



El movimiento Focolar: “Que todos sean uno”

TEMA DE LA SEMANA

Hace apenas tres años se instaló en Oviedo la primera comunidad de focolarinas llegadas a la diócesis. Son cuatro mujeres, laicas consagradas, todas ellas profesionales: una médica, una traductora y dos profesoras. Pertenecen al movimiento de los Focolares, fundado por Chiara Lubich hace ahora 80 años. Celebraron este aniversario redondo precisamente

en el año 2023, y nuestro Arzobispo, Mons. Jesús Sanz, dedicó precisamente a esta efeméride, el pasado 17 de diciembre, su carta semanal.

Su llegada a Asturias tiene relación precisamente con el Camino de Santiago. “En una época de cambios en la Iglesia, en la sociedad y también en nuestro movimiento, teníamos el sueño de tener un focolar, una comunidad, en torno al Camino de Santiago. Oviedo es el origen del Camino, así que nos vinimos aquí.

Y estamos tratando de hacer un proyecto en torno a esto, al Camino”. Quien habla es Anabel Prieto, profesora de Instituto y miembro de la comunidad de focolarinas que viven en Asturias. “Esta era la idea con la que veníamos –subraya–. Lo cierto es que al llegar aquí y ver toda esta belleza natural, nos está moviendo un poco también a trabajar en torno a la ecología integral. Y ahí vamos, viendo un poco cómo orientar nuestro trabajo y nuestra aportación a la diócesis aquí en Asturias”. →

CARTA DEL ARZOBISPO

“Entre el cansancio y la ilusión: la cuesta de enero”

Pág. 3

EVANGELIO DEL DOMINGO

“En aquel tiempo estaba Juan con dos de sus discípulos...”

(Jn 1, 35-42) Pág. 3


ENTREVISTA

Constantino Bada, párroco de la U. P. Los Campos-Trasona

Pág. 4

www.iglesiadeasturias.org

 ArchiOviedo

 www.facebook.com/arzobispadodeoviedo

 ArchiOviedo

 Arzobispado de Oviedo

→ Precisamente en torno al Camino de Santiago, este verano organizaron, un grupo de personas de toda España, varias etapas del Camino Primitivo, las correspondientes al territorio asturiano. “Ya de por sí es una experiencia que te aporta mucho –afirma Anabel Prieto–. Es algo único que te pone en movimiento, en búsqueda de ti mismo, y además nosotras hemos intentado facilitar el contacto con Dios y con la naturaleza escuchando algún Podcast cada día con meditaciones. Una experiencia muy interesante que queremos continuar esta Semana Santa si Dios quiere, llegando ya hasta Santiago”.

La fundadora del movimiento Focolar, Chiara Lubich, nace en Trento, en el norte de Italia, en 1920. Con tan solo 23 años, en 1943, se encuentra en medio de la segunda Guerra Mundial, y en ese contexto de destrucción y dolor descubre que Dios es amor y “en el Evangelio encuentra una fuente de Vida Nueva que la transforma a ella personalmente y también el mundo en el que se encuentra”, afirma Anabel Prieto.

“Cuando empezó, ni ella misma pensaba que se trataba de un nuevo movimiento de Iglesia”, reconoce Anabel. “Pero lo cierto es que descubre ese carisma concreto o don especial en la frase del Evangelio Que todos sean uno. En esa frase, ella ve aquello a lo que estaba llamada a

vivir, a realizar. Así como Santa Teresa es la oración, San Francisco es la pobreza, ella dice: la unidad. ¡Que ni siquiera ella misma sabía qué significaba ni qué quería decir! Pero hoy en día lo traducimos también por la fraternidad universal: dar tu vida para que en el mundo llegue un día a vivirse esa realidad, que ese Que todos sean uno de Jesús, se realice”.



La comunidad de las focolarinas en una de las etapas del Camino de Santiago que realizó este verano.

Así comenzó este movimiento, que acabó conociéndose con el término “Focolar”, que quiere decir “hogar”, porque la gente, cuando conocía a Chiara y a sus primeras compañeras, se encontraban con una comunidad que generaba “calor de hogar”.

En Asturias, la comunidad de focolarinas no está situada en una parroquia concreta, sino que colabora de manera puntual con alguna labor pastoral a la que son invitadas, convivencias juveniles o actividades

con niños. “Vamos ayudando allí donde podemos y donde nos van pidiendo ayuda”. Además, dentro del movimiento hay hombres y mujeres, laicos consagrados, pero también familias, jóvenes, religiosos y sacerdotes que simpatizan con el movimiento, forman parte de él y viven ese carisma y espiritualidad que nace de él, que tiene de característico también “que

se vive de forma comunitaria, juntos”, describe Anabel.

Para celebrar su 80 aniversario, mientras que los responsables del movimiento han hecho una peregrinación por Asís, por Loreto, Roma, y aquellos lugares que son importantes en la historia de los Focolares, en Asturias, las personas del movimiento de Asturias y de Cantabria decidieron viajar juntas a Santo Toribio para celebrar este Año Santo.

“Acudimos con personas amigas y cercanas –explica Anabel Prieto–, y fue una

experiencia muy bonita vivida en comunidad. Nos reunimos allí, fuimos a la misa, a la celebración, y todo lo que conlleva este ritual del Año Santo, de pasar por la Puerta Santa, de la posibilidad de una reconciliación, de pedir perdón, de dar gracias a Dios personalmente y pensando en estos 80 años de vida, pedir perdón por lo que quizás como movimiento no hemos hecho bien y la verdad es que ha sido una experiencia muy profunda y enriquecedora”.



Ayuda a la Iglesia Necesitada

ACN ESPAÑA

Los cristianos perseguidos de Nigeria ¡te necesitan!

Dona Ahora

noticias de iglesia

Reunido el jurado del **II Certamen de Nacimientos «Se armó el Belén»**, organizado por la Delegación episcopal de Catequesis, se ha determinado otorgar el **primer premio a la obra presentada por la Unidad Pastoral La Asunción-San Juan XXIII, de Gijón**, con un impresionante trabajo realizado con cartulina negra y papel de celofán, iluminado con luces Led para hacer un efecto tipo vidriera, que presenta 19 escenas del nacimiento, cada escena de un tamaño A3, en el que participaron un gran número de niños de catequesis, de entre 6 y 12 años de edad. El segundo premio ha recaído sobre la UP de Lugo de Llanera-Villapérez y Pruvia, y el tercero, sobre la UP de las Peñamelleras.

Este domingo, 14 de enero, se celebra la **Jornada de la Infancia Misionera**, una campaña organizada por las Obras Misionales Pontificias y que en esta ocasión tiene como lema «Comparto lo que soy». Está dirigida a que los niños de todo el mundo se formen en la misión y que su generosidad sirva para ayudar a los misioneros en su trabajo con los más pequeños. Con esta Obra Pontificia se implica a los niños del mundo para ayudar a otros niños en las misiones. Así, en el Colegio Amor de Dios de Oviedo, este viernes, día 12, el **misionero laico** natural de Mieres **Alfonso Pombo**, ha pasado la mañana compartiendo su testimonio con los niños de Infantil y de Primaria. Alfonso acaba de llegar de Honduras, donde ha estado durante tres años como misionero enviado por la diócesis. Al año los misioneros ayudan a más de 4 millones de niños en 120 países.

CARTA DEL ARZOBISPO

Entre el cansancio y la ilusión: la cuesta de enero

Se ha hecho remolón, pero finalmente ha llamado a nuestra puerta el invierno con todas sus connotaciones: frío, lluvia, nieve. Ya hemos desmontado nuestros adornos navideños en calles, escaparates, hogares e iglesias. Ayuda, sin duda, esa ambientación que nos permite adentrarnos en unos días tan especialmente hermosos y mágicos por lo que recuerdan y representan en nuestra tradición cristiana y cultural de Occidente. Pero la navidad de quita y pon, tiene esa cadencia de caducidad imparables, tras cuyas calendas da la impresión de que la vida regresa a su ordinario devenir, tantas veces cansino, gris y refractario a una verdadera sorpresa que ponga su color y su mensaje en el camino cotidiano que cada uno vive y lleva adelante.

Estos días de comienzo del año nuevo con sus brumas tiriteras, hacen de marco conocido en lo que tradicionalmente llamamos la "cuesta de enero". Nos lo hemos deseado con sinceridad cuando intercambiamos los primeros saludos de este mes con el que empezamos nuestro calendario civil y natural: "feliz año nuevo", hemos repetido a unos y otros según nos íbamos encontrando aquí y acullá. Y, como digo, es noble y sentido ese verdadero deseo de que podamos estrenar aquello que nos permite recomenzar las cosas con un sabor esperanzado sin sentirnos rehenes de un pasado remoto o reciente.

Lo que ocurre es que el calendario como tal no hace milagros, y arrancar sencillamente unas hojas al almanaque no representa una especie de supersticioso oráculo para que en el abracadabra de nuestros hechizos las cosas cambien por arte de magia según el favorable horizonte que quisiéramos gozar y beneficiarnos. No, más bien la vida sigue casi intacta con sus registros empeñados, sus agrídulces retos y claroscuros desafíos.

Al asomarnos al escenario mundial, comprobamos con creciente preocupación que la humanidad sigue sin aprender de sus propios errores y mantiene extrañamente en alto sus armas, sigue cavando trincheras y hace las cuentas minuciosas para continuar las diversas guerras que nos desangran: no sólo en Gaza o en Ucrania, sino en tantos conflictos bélicos que siegan vidas y des-

truyen historias. Junto a esto, continúa la pretensión de reescribir la trayectoria humana, de imponer consignas, de manipular conciencias desde las demagogias falaces de las ideologías y agendas que nos gravan en clave política mientras se intenta deconstruir todo lo que represente la tradición cristiana.

Si nos acercamos al palenque nacional, las cosas no cambian para mejor ni se edulcoran al describir el panorama que tenemos delante, cuando vemos los tejemanejes de una política torticera que no busca el bien común, sino los propios intereses no pocas veces tramposos y mendaces que fuerzan las cosas, manipulan las normas y desvirtúan las reglas del juego democrático en un Estado de derecho cada vez más vulnerable que arriesga pervertir la convivencia rompiendo la igualdad de los pueblos.

Y, por dibujar también el momento en que vivimos dentro de la Iglesia, no andamos sobrados tampoco de serenidad, ni de claridad, donde a los envites que sufrimos hasta el martirio como nuestros hermanos en África esta pasada navidad con la matanza de Nigeria, se suman también otros documentos mastuerzos que son innecesarios, tienen una intencionalidad confusa y compleja, y responden a un guiño demagógico que retuerce la verdad de la gran tradición cristiana y la enseñanza perenne del Magisterio de la Iglesia. ¿A qué viene ese brindis campanudo por bendecir lo que Dios no bendice, cuando desde siempre hemos bendecido a las personas y no sus derivas y sus relaciones? Seguiremos bendiciendo a cuantos nos pidan ese gesto como ayuda personal para poner sus vidas bajo la luz de Dios y acordés a su gracia.

Así andamos, y en esta variopinta circunstancia nos atrevemos a decirnos sin engaño: feliz año nuevo, sostenido por el bien y la paz que provienen de Dios.

+ Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo



Evangelio del domingo

Jn 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: Este es el Cordero de Dios. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: ¿Qué buscáis? Ellos le contestaron: Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives? Él les dijo: Venid y veréis. Entonces fueron, vieron dónde

vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro).



“En el ámbito rural los curas tenemos una gran labor de acompañamiento”

Constantino Bada, párroco de la Unidad Pastoral de Los Campos-Trasona ha impartido en el RIDEA una conferencia que llevaba por título “La Iglesia en el medio rural”.

En el ámbito rural parroquia y pueblo están muy unidos, no se entiende el uno sin el otro.

Los que hemos nacido en parroquias rurales tenemos una gran suerte porque hemos estado siempre muy cerquita de nuestras raíces y si hemos sido cristianos en estos ámbitos hemos recibido esa fe de un modo especial. De una manera entrañable y uniendo fuerzas con la tradición de cada pueblo y con esas costumbres, que se van perdiendo, pero fueron parte de la esencia de lo que sería la cultura popular de Asturias.

De hecho cuando el párroco, por razones prácticas, ya no puede vivir en el pueblo se le echa de menos.

Es el problema que tenemos hoy en día, porque de las más de novecientas parroquias que tenemos hoy en día en Asturias la mayoría son eminentemente rurales y están dispersas, es que ahora ya es muy difícil encontrar un sacerdote en cada parroquia. Hoy tenemos las llamadas unidades pastorales que atendemos un sacerdote y a lo mejor tenemos siete, trece o veintiocho, dependiendo del caso. Son muchas parroquias y mantener la presencia en el pueblo con tus feligreses pues es muy difícil. También es verdad que los pueblos tienen menos feligreses. En mi caso cuando estuve en la zona de Salcedo he visto como se cerraban quintanas enteras.

La Iglesia ha procurado siempre mantener su presencia a pesar de las dificultades.

En esta conferencia se me pidió mi testimonio como cura rural, pero también de la presencia que la Iglesia ha tenido y tiene en el mundo rural, por lo tanto somos testigos privilegiados del cambio que está teniendo, que es de un gran declive en muy pocos años. Estos pueblos han ido cambiando de modo dramático porque hemos visto que su cultura y tradiciones tan arraigadas en aquellos que son mayores pues se puede ir perdiendo. Recuerdo que en algunos pueblos me llegaban a decir “mire señor cura si no viene el mes de enero y febrero con lo que nieva aquí arriba pues tampoco pasa nada”, siempre les decía que en vez de ir a la iglesia que hacía muchos frío yo iba a sus casas a verles

y darles la comunión, pero en cambio veías que se mantenía la cultura tan propia de esos lugares y los curas tenemos una gran labor de acompañamiento y también de fomentar que no se pierdan esos valores que se recibieron de ese contexto específico y especial que es el rural.

¿Cómo es la pastoral rural?

Mi contexto era un poco peculiar porque venía de haber sido enviado a Roma a estudiar Teología Bíblica y luego desde allí a Israel a estudiar Arqueología Bíblica y luego aterricé de golpe en esos trece pueblos de la zona de Salcedo. Era un choque porque tu cabeza estaba preparada con una teología que luego tenías que digerir y sobre todo uno viene a veces creyéndose superior en fe y las lecciones que me dieron tantos abuelitos y abuelitas con una fe inmensa de ese modo sencillo que esa gente tiene y que me hicieron ser el sacerdote que soy hoy en día. Venía como a enseñar y al final acabé aprendiendo.

Es una pastoral distinta, pero fácil y muy agradecida. Una llega después de tanta alta teología y de pronto trece pueblos y a veces estás un poco desfondado, hace frío, con el coche en el hielo... y un día después de una celebración llega un hombre que se quita la boina por respeto y te dice: “No sé cómo puede decir cosas tan guapas sin leerles”; y otro: “Mire gente como usted no tenía que morir nunca” y yo bajaba llorando esas montañas porque son los mejores piropos que me hicieron en mi vida sacerdotal. Creo que lo de “pisar cucho” que me dicen a veces, yo que he estado en muchos sitios y he sido como muy internacional me encanta porque te acerca mucho a esas personas que a base de pisar tanto cucho como pisaron tienen un sabiduría que no se aprende en ninguna universidad por eso los feligreses nos enseñan en el mundo rural a los sacerdotes también.

Hay también un gran compromiso por la conservación del patrimonio.

Hay pueblos que tienen muy poca gente, pero tienen un gran patrimonio artístico y muchas veces ves cómo la respuesta es desproporcionada al número de habitantes y la cantidad con la que te ayudan. Cuando volví de mis estudios o ahora que estoy en las parroquias de la unidad pastoral de Los Campos-Trasona he notado cómo hay un gran apego por lo suyo. Empiezas una obra



Constantino Bada, derecha, durante su conferencia.

dudando de si va a salir adelante y lo hace, y son personas con pensiones pequeñas no con grandes ingresos. Eso habla del gran apego que tienen a lo que ha formado siempre parte de su vida. Y también las fiestas, hay un señor que siempre me dice ¡hay que hacer San Antonio! y yo lo hago todo porque lo merecen.

¿Cómo ve el futuro?

El futuro va a ser diferente, ni bueno ni malo. Si que hay un parte que se puede perder y eso es lo que me da miedo porque hay que conservarlo. Hay asociaciones culturales que están en ello y los párrocos siempre estamos muy implicados en este tipo de cosas. Por ejemplo en mi concejo está Fumañeda que es una asociación que está dedicada a reivindicar las costumbres del pasado, entre ellas y sobre todo las propias de la iglesia las sacramentales, las procesiones y las romerías. El futuro en cuanto a la pastoral es más exiguo porque esas aldeas se van cerrando y si están abiertas es por personas que no son del mundo rural que no entienden que el gallo canta de madrugada que el olor como yo digo a *eau de cucharel* es una cosa continua. Porque no conocen la dureza, los esfuerzos se quedan con una imagen de pinterest que queda muy bonita, pero no es la realidad. Por eso debemos, seguir creyendo en Cristo en esos pueblos pequeños, que la gente vuelva a los lugares donde allí también aprendieron esa fe que esperamos que conserven y la memoria de sus antepasados. Porque ser agradecidos dicen que es muy importante y debemos serlo con aquellos que nos transmitieron tantos valores y enseñanzas que forma parte del alma de Asturias.